

JAIME GUZMAN

Contrastes y lecciones



Comparar el actual cuadro político argentino con el nuestro, es tarea útil y aleccionadora.

En medio de una crisis económica cercana al caos, el agónico gobierno militar trasandino invita a los partidos políticos a una concertación nacional". Su objetivo es llegar a determinados acuerdos que permitan a las fuerzas armadas transferir el poder a la civilidad, en un lapso breve, pero asegurando, para aquéllas, garantías mínimas de respeto de parte del futuro régimen constitucional.

La "multipartidaria", monolíticamente opositora, responde con creciente altisonancia e intransigencia. No sólo exige al gobierno acelerar la transferencia del poder, sino sustanciar toda responsabilidad pendiente por la gestión gubernativa militar, incluidas cuestiones tan espinosas como la de los desaparecidos en la "guerra sucia" contra el terrorismo, o la loca aventura de las Malvinas. Da a entender que si el régimen militar no deja satisfactoriamente esclarecidos estos asuntos, ello lo hará el futuro gobierno civil.

¿Qué va a salir de ahí? Nadie lo sabe. Pero en ningún caso, una democracia estable. Porque la historia enseña que cuando las fuerzas armadas son constreñidas a abandonar el poder en condiciones desmedradas, y expuestas a vejámenes, se incuban explosivas frustraciones castrenses, que pronto desembocan en nuevos golpes o cuarte-lazos, de los cuales Latinoamérica ha dado abundantes testimonios.

Más allá de legítimas discusiones conceptuales, la "multipartidaria" revela, así, inmadurez política e irre-ali-dad práctica. Pretender colocar a los militares en una absoluta inseguridad futura constituye una insensatez que fatalmente conspirará contra la estabilidad democrática próxima. Recordando a Talleyrand, "peor que un crimen, es un error".

Comparar el cuadro argentino con el chileno reviste doble utilidad. Por una parte, para advertir y fortalecer nuestras ventajas políticas comparati-

vas. Y, por la otra, para evitar todo riesgo de estropearlas, precipitándonos hacia una hipotética similitud — aun atenuada — con nuestros vecinos.

La actual crisis económica encuentra a Chile con un gobierno militar que mantiene un mayoritario respaldo cívico. El mando ha estado siempre firme y claro, ajeno a deliberaciones políticas castrenses que pudiesen dividir o politizar a nuestros institutos armados y de orden. Nuestra paz y dignidad internacionales han sido celosamente custodiadas, sin jamás comprometerlas en aventuras belicistas. Y, en fin, la crisis económica actual procura afrontarse dentro de marcos racionales y no demagógicos.

Pero todo ello resultaría insuficiente si, además, ese respaldo popular mayoritario no se hubiera plebiscitado oportunamente para aprobar una Constitución Política que, junto con afianzar el actual esquema de poder, traza un itinerario preciso para encaminarnos gradualmente hacia la plenitud democrática.

Desde ese sólido pedestal, el gobierno tiene el derecho — y el deber — de encabezar el avance hacia un consenso ciudadano mínimo que confiera estabilidad a nuestra futura democracia.

Y al respecto, junto a recientes pasos gubernativos alentadores, se insinúa una actitud más madura de ciertos sectores de oposición democrática, diferente a la cerrazón exhibida por ésta hasta hace poco. Denotando mayor realismo que la "multipartidaria" argentina, algunos opositores chilenos esbozan incipientes esfuerzos para forjar dicho consenso básico, reconociendo la autoridad del actual gobierno y el imperativo de garantizar el respeto de nuestras fuerzas armadas y de orden para después que él culmine.

Todas ellas son diferencias auspiciosas para nuestro país, que los chilenos debemos esmerarnos en robustecer.

o un gobierno enmendar rumbos, también lo es sostener esos rumbos cuando llevan la dirección correcta.

Hace algunos días, con motivo del saludo de cumpleaños que brindaron los ministros a Pinochet, el titular de la Secretaría General de Gobierno, Hernán Felipe Errázuriz, le dijo: "usted ha sabido responder, una vez más, con la vitalidad y entereza que le conocemos quienes hemos tenido la suerte de trabajar a su lado. No se deja llevar por presión alguna, jamás pierde de vista su objetivo final, que es el progreso de Chile".

Un camino: la propia fe

La vista del objetivo final también fue motivo de análisis por parte del propio mandatario: "quiero expresarles que seguiré luchando y enfrentándome con los problemas. Quiero que sepan que Chile está primero, por sobre nosotros. Les dije a los generales, el día antes del 11 de septiembre de 1973, que la vida está por debajo de la Patria. Primero la Patria y después la vida. Y así tenemos que seguir luchando y enfrentando los problemas. La Patria y después la vida".

El Presidente ha sido enfático en reconocer los problemas. "Nuestros enemigos se han aprovechado de este instante que vive el mundo en la parte económica, ya que todas las naciones tanto de Occidente como de Oriente están pasando momentos difíciles. Donde uno va se encuentra con el flagelo de la cesantía. Nosotros también enfrentamos una cesantía y luchamos por disminuir su porcentaje y lo vamos a lograr, lo vamos a obtener."

Al recibir de los periodistas de Moneda el saludo de cumpleaños, quiso remarcar la actitud de reconocimiento de los problemas y esperanzada resolución de salir adelante: "Hay muchos escollos. Por eso les pido que vean las cosas objetivamente, como lo han hecho siempre. Hay muchos problemas. Vemos cómo tratan de agitarlos de afuera. En estos momentos, la lucha es: o mantener el 11 de septiembre de 1973 o bien levantamos las manos y nos entregamos a los contrarios. Pero eso no va a pasar nunca."

Sin duda, la certeza presidencial proviene del conocimiento que tiene de sí mismo y del país. La anhelada unidad de todos los chilenos no emergerá de la confianza o desconfianza en otros, sino en nosotros. El Primer Mandatario nos muestra un camino: la propia fe.

En el momento que vivimos, con una actitud gubernamental abierta al diálogo, habiendo realizado las correcciones técnicas en el plano económico, se dan las condiciones para superar la coyuntura. Sin embargo, es preciso recordar que un factor esencial para ello es la unidad de todos los chilenos. ■